

Métodos de enseñanza para niños con daño cerebral y problemas de aprendizaje¹

NOHRA CABALLERO DE ROJAS²

La presente ponencia abarca tres grandes puntos: primero, comprende ciertos criterios que justifican el interés por los métodos; segundo, presenta tres de los métodos más significativos, en los cuales se expone someramente los principios, el enfoque educativo, los procedimientos y sus aplicaciones; finalmente, algunas conclusiones relacionadas con los métodos expuestos y con los métodos en general, de cara a la enseñanza de los niños con problemas en el aprendizaje.

Al estudiar el tema de los métodos de enseñanza aplicados en el tratamiento de los niños con problemas en el aprendizaje surgen una serie de inquietudes y de preocupaciones. Por ello, se justifica revisar algunos de los métodos más conocidos y analizar aunque sea brevemente el porqué de los métodos y sus objetivos.

Son las circunstancias sociales, económicas, culturales y las propias realidades y necesidades de cada uno de los individuos las que propician la presencia, el carácter y la aplicación de los métodos.

En primer lugar, el niño con problemas de aprendizaje necesita ser tratado con "métodos especiales".

¿En qué consiste su situación especial? Es el estado inacabado, incompleto o insuficiente de desarrollo en el cual se encuentra el niño con respecto de lo esperado para su edad y su nivel evolutivo.

El niño, por tanto, se coloca en una situación particular de desventaja para lograr la adaptación a su medio y para asimilar las exigencias y requerimientos de éste: no es que sea totalmente incapaz para adaptarse, se trata de dificultades parciales que cuando no se superan, a la larga afectan a su adaptación general. Se relacionan con el desarrollo de sus capacidades para captar o interpretar los mensajes del medio externo o para almacenar y evocar éstos o para atender y enfocar los mensajes o para organizar sus movimientos en forma acorde con los mensajes que lo circundan.

La situación especial donde se encuentra el niño puede entenderse en dos sentidos; primero, él como sujeto no posee o no tiene desarrolladas algunas de sus capacidades y en segundo lugar, el medio posiblemente le ha negado o no le ha facilitado adecuadamente los estímulos para el desarrollo de esas capacidades inacabadas o insuficientes.

El medio escolar, por ejemplo, entendido en este caso como una parte importante del ambiente del niño, necesita generar acciones especiales que vayan dirigidas a corregir el deficiente desarrollo alcanzado hasta ahora por éste; sin embargo, no tenemos que esforzarnos demasiado para comprender que los sistemas, enfoques y métodos educativos convencionales que ofrece el ámbito escolar no alcanzan, en muchos casos, a cubrir siquiera las necesidades de desarrollo de los niños supuestamente considerados "normales" o exentos de tales dificultades para su adaptación general. Si eso apreciamos en los "casos comunes", cuando nos referimos a los "casos especiales" se puede decir que los programas educativos de la gran mayoría de nuestros colegios son insuficientes y aún más, deficientes, para afrontar las difi-

1. Ponencia presentada en el Simposio sobre daño cerebral y problemas de aprendizaje. Agosto 1983. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

2. Psicóloga. División de Psicología. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

© Universidad del Norte.

cultades de los niños con problemas en el aprendizaje.

En consecuencia, se hace necesario generar en el ámbito escolar, como fuera de éste, una serie de métodos que contribuyan a desarrollar en el niño aquellos aspectos que, por su insuficiencia, afectan su capacidad de adaptación.

Los métodos son el compendio o la organización de una serie de actitudes, medios, instrumentos y acciones, conducentes a activar en el niño sus capacidades hasta ahora inhibidas o inacabadas.

Quizá lo que se plantea aquí, con respecto de los métodos comúnmente empleados hasta la actualidad, no es su deficiencia sino su insuficiencia lo cual nos lleva a la necesidad de hacer una crítica hacia adentro de estos, para tratar de convertirlos y aplicarlos en una forma racional, económica y de alta cobertura social; los métodos que poseemos pueden ser eficientes pero son socialmente insuficientes para responder y abarcar la dimensión del problema.

Se justifica plenamente orientar los esfuerzos, investigar y ensayar métodos que incrementen los volúmenes de atención y que cubran y den acceso al máximo número posible de niños con problemas en el aprendizaje; todo hace pensar que los esfuerzos profesionales, tanto privados como institucionales, tienden a dar atención a un porcentaje muy bajo de niños por cuanto, en la mayoría de los casos, se trabajó con métodos de atención casi exclusivamente individual.

La máxima cobertura a que se aspira implica una mayor racionalización de la economía, hasta hacer factible la aparición de métodos que disminuyan los costos, el tiempo y las distancias entre el niño con problemas y su lugar de tratamiento.

Si se analizan detenidamente los métodos de la enseñanza, se podría establecer que muchas de las acciones que normalmente han sido desarrolladas por profesionales, incluso a nivel individual, podrían ser delegadas para que personal no profesional las aplique con éxito no solo a un mayor número de niños, sino más frecuentemente y quizá con una mayor secuencia.

Vale la pena analizar y juzgar, con toda objetividad, hasta qué punto debido posiblemente a la falta de una autocrítica sincera, los métodos se han usado como si fueran "secretos" profesionales, "recetas de alquimistas" convencidos de conocer las fórmulas transformadoras de la realidad o bien como "conocimientos" solo aptos para ser aplicados por un seleccionado grupo de elegidos.

Existe, a mi juicio, un culto y un celo excesivos hacia los métodos y esta exageración ha creado una peligrosa distancia entre el profesional y la realidad sobre la cual tiene que trabajar; además de que el hecho de no haber delegado oportunamente la aplicación de algunos métodos le ha impedido a muchos niños la posibilidad de reparar, siquiera en algo, las deficiencias de su desarrollo.

Se justifica revisar los métodos y convertirlos en "instrumentos" de dominio común, lo cual implica determinar qué acciones, a quiénes y bajo qué circunstancias se pueden delegar. Será posible que bajo circunstancias muy bien controladas, algunos de los métodos para la enseñanza de los niños puedan ser manejados y aplicados por los educadores y aún por los mismos padres de familia, debidamente entrenados, supervisados y asesorados por los profesionales. Se trata con este planteamiento descentralizar los tratamientos, dándole oportunidad a los padres y a los educadores, contradictoriamente tan ausentes en todo proceso de desarrollo del niño; tal vez de lo que se trata es de devolverle a los padres y al educador funciones que, inadvertidamente, se les arrebataron, marginándolos de toda responsabilidad frente a la situación de los niños. Son los padres y los educadores los multiplicadores fieles de los esfuerzos del psicólogo y quienes a su vez contribuirían a la mayor activación de las potencialidades del niño.

Se justifica asumir, en consecuencia, una actitud abierta, hacia los métodos positivamente crítica y sobre todo, orientada hacia la investigación y la innovación de procedimientos consecuentes con las necesidades y las posibilidades de nuestra región de la costa norte.

La realidad de los niños con problemas en el aprendizaje genera toda una serie de inquietudes, unas veces pensando en programas típicamente preventivos y otras en los llamados de tratamiento; en cualquier sentido, la variación, la delegación, la eficiencia y la implementación de los métodos, suponen en todo momento una actitud de investigación permanente e interdisciplinaria.

Principales métodos

A continuación esbozamos tres de los métodos y enfoques más empleados en la enseñanza de los niños con problemas en el aprendizaje, como son el de Lehtinen; Cruickshank y el de Kupert. La importancia que se le ha dado a estos métodos

no excluye el aporte de otros como los de Bryant; Kratty; Frosting; Getman y Barsch.

Laura Lehtinen, hacia el año 1947, fue la precursora de la educación de niños con daño cerebral y problemas de aprendizaje. Parte del principio educativo de que el niño con lesión cerebral, al tener una organización mental distinta y presentar trastornos característicos en la percepción, formación de conceptos y conducta, tiene que responder anormalmente a los estímulos de su ambiente.

Este puede controlar sus reacciones y si se encuentra en una situación de estímulos constantes, como puede ser el aula normal, reaccionará solo de una manera indirecta y desinhibida; por tanto, gran parte de los problemas educativos y emocionales de ese niño serán el resultado de su inquietud orgánica y de su distracción (1).

Su comportamiento no le permite adaptarse al grupo y aprender, lo que conduce a fracasos repetidos, esto repercute en problemas emocionales y en una conducta aún peor. Incluso en aquellos casos, cuando el menor tiene un maestro comprensivo, que logra hacer ajustes individuales para él, este niño poco hará en el aula normal pues tiene que estar en un ambiente especial.

En su búsqueda de los mejores medios para auxiliar a este tipo de niños Lehtinen dirigió sus esfuerzos en dos direcciones:

1. Manipulación y control del ambiente
2. Ejercitación del control voluntario

Para lograr un ambiente óptimo exige que el grupo del aula sea pequeño, con un número no mayor de 12 alumnos, mientras que el área deberá ser grande para que el niño se pueda sentar a cierta distancia de los otros.

El aula deberá estar desprovista de material que pueda estimular al niño visualmente y la ropa que lleve el maestro será sencilla y sin ningún adorno.

En algunos casos, se recomienda que se coloque al niño de cara a la pared o bien entre pequeños cubículos, al niño se le proporcionarán únicamente aquellos materiales que necesita para realizar su tarea.

En este ambiente estructurado es donde muchos de estos niños logran alcanzar por primera vez un rendimiento académico adecuado, al disminuir la distracción y aumentar la capacidad de aprovechar la situación escolar.

Así, a medida que el niño va logrando sus progresos, expresados a través del control de su orga-

nismo, se le irán quitando las protecciones, tales como colocarle el pupitre junto al de los demás, facilitarle periódicos y algunos libros.

Una vez logrado el control conductual, se puede proceder a la aplicación de los métodos de enseñanza que se basarán en las incapacidades del niño y opina que se deben atacar primero las perturbaciones orgánicas sin emprender ningún procedimiento psicoterapéutico para aliviar los conflictos emocionales ni adelantar ningún procedimiento que tienda a aumentar el interés y la motivación (2).

Está en desacuerdo con la teoría de que al niño se le deba desarrollar áreas fuertes para que logre un mejor rendimiento: por el contrario insiste en que se trabaje y desarrolle sus áreas débiles y señala también que, en la enseñanza de niños con lesión cerebral, se debe diferenciar entre el problema que presenta un niño pequeño que empieza su experiencia escolar y el problema que presenta el niño mayor que ya lleva más años en un colegio (3). El enfoque teórico es el mismo para ambos casos pero el método es distinto, al niño pequeño se le enseña con materiales que prevengan o atenuen la aparición de sus problemas de aprendizaje. Al niño mayor se le aplicará un método esencialmente correctivo.

El método del doctor Cruickshank, un poco más reciente, se remonta a la década del 60; lo fundamentó sobre la base de una evaluación diagnóstica multidisciplinaria del niño. Un programa educativo es efectivo cuando se han identificado los problemas del niño y se basa en cuatro principios esenciales (4):

1. Reducción de estímulos auditivos y visuales no esenciales.
2. Reducción del espacio ambiental.
3. Proceder con un programa diario muy estructurado.
4. Aumentar el valor de estímulo de los materiales didácticos.

Opina que el aula debe estar por completo vacía de materiales extraños y el número de alumnos debe estar por debajo del que hay en una clase normal.

Por lo que se refiere a la reducción del espacio, este debe ser lo más pequeño posible.

Al tratar su primer principio "proceder con un programa diario muy estructurado" afirma que estos niños nunca han tenido éxito en actividades aprobadas por la sociedad. Por lo tanto todo programa educativo se debe basar en el éxito (5).

Al referirse al valor del estímulo del material didáctico recomienda que se emplee material que

haga énfasis en los campos visual y táctil; de tal forma que, cuando el niño entra en el programa, el maestro evalúa la percepción visual, control motor-visual y fino, capacidad del lenguaje y capacidad numérica y de esta valoración se establece el grado de necesidad en cada una de las áreas. El maestro, al planificar su programa didáctico, empezará con tareas que el niño pueda realizar sin dificultad, comenzará por cosas que ya sabe el niño para corregir sus aspectos débiles. Es importante que el maestro estructure las tareas de manera que el niño salga airoso en cada actividad. A continuación se presenta los métodos específicos que Cruickshank recomienda para enseñar diferentes asignaturas. Todo su método es muy estructurado y sigue un enfoque multisensorial.

Empieza afirmando que la mayoría de los niños no logran discriminar visualmente, por lo tanto, el maestro debe preparar tareas elementales donde el niño logre percibir objetos de una manera global; recomienda que se empleen los colores en la distinción de formas.

Se proporcionará un programa de entrenamiento auditivo en el caso de aquellos niños que no logran distinguir los sonidos. La enseñanza empezará con ejercicios auditivos en los cuales el niño deberá escuchar sonidos burdos, sonidos contrastantes y discriminación entre sonidos.

Poco a poco, se pasará a tareas más abstractas donde el niño deberá escuchar poesías o tonadas familiares y llenar partes faltantes.

Cruickshank advierte que el programa de actividad física no debe comenzar hasta que todos los niños se hayan ajustado al aula y hayan empezado a tener éxito en el aprendizaje.

En el momento de enseñar la escritura recomienda un enfoque cinestésico evolutivo, dado que los sentidos del tacto y del movimiento ayudan a que el niño fije el sonido y la forma de las letras. Solo se debe enseñar la letra cursiva porque las letras se hayan unidas formando una "gestalt" y permite que el movimiento desorganizado del niño forme un patrón coherente.

La lectura se enseña en último lugar, porque él piensa que las demás materias son prerequisite para leer y considera nueve factores que son indispensables para poder leer: una edad mental de 6 años o más, un desarrollo suficiente del lenguaje, que el niño sea capaz de retener oraciones o ideas, que tenga cierto grado de memoria visual, que posea memoria y discriminación auditivas; un enun-

ciado y pronunciación correctas, capacidad motora, madurez sexual y motivación.

Por último expondremos los métodos perceptivos motores ampliamente investigados por Kephart, Frosting y otros. Estos métodos son de fuerte carácter desarrollista, siguen la secuencia básica del crecimiento y desarrollo durante los cinco primeros años de vida.

Todos insisten en que se procure un desarrollo temprano de los aspectos motores y visuales especiales del niño.

Su teoría del desarrollo del aprendizaje perceptivo-motor se basa en la teoría psicológica del desarrollo y es quizá más sistemático que su método correctivo.

La peculiaridad de su procedimiento radica en su insistencia en que todo aprendizaje tiene una base sensomotora que consta de ciertas generalizaciones más que de habilidades muy específicas. Señala que la lectura, la escritura y la aritmética requieren muchas capacidades perceptivas y motoras, por ejemplo, el dibujar un niño un cuadro requiere de él las capacidades motoras siguientes: coordinación ojo-mano, lateralidad, direccionalidad, control ocular, predominio de la diestra, traslado temporo-espacial y percepción de formas (6).

Kephart opina que no se debe buscar tanto remediar capacidades determinadas esto es, insistiendo en los niños con problemas de lectura enseñándoles a leer, sino que más bien se desarrollen las capacidades y generalizaciones básicas que requiere el acto de leer.

Ha organizado su teoría en tres etapas del desarrollo del aprendizaje y con base en estas se hace la evaluación para determinar cual de las etapas del desarrollo ha resultado insuficiente y sobre ésta elaborar el programa para cada niño. Básicamente reduce su evaluación a tres aspectos: el aprendizaje sensitivo-motor, el control ocular y la percepción de formas. Kephart señaló que estas técnicas pueden ser aplicadas a niños con disfunción cerebral mínima, con perturbaciones lingüísticas, con dificultades de aprendizaje o con lesión perceptiva (7).

Conclusiones

Para lograr una efectividad con mayor cubrimiento y un acercamiento realista a los problemas del aprendizaje en nuestro medio social, sugerimos: la construcción de aulas especiales. el entre-

namiento de educadores; la escuela para padres; los tratamientos en grupo; la investigación interdisciplinaria y la investigación psicológica.

Aunque la idea de las aulas especiales no sea original, compartimos en principio, la experiencia de crear dentro del colegio el aula especial, en donde un educador debidamente entrenado con diferentes horarios podría ofrecer programas especiales para los niños a quienes se les detecta problemas de aprendizaje; ateniéndoles bien sea a nivel individual o conformando pequeños grupos homogéneos en edad evolutiva, nivel de desarrollo y clase de dificultad, a quienes, sin aislarlos por completo de su ambiente escolar regular, se les permite un programa de atención especial.

Las aulas especiales dentro de la escuela solucionarían en buena parte el vacío que hay en la atención de un gran número de niños que, por no tener acceso a la educación especial, por no contar con los medios económicos o cupo en las instituciones, o debido a las distancias geográficas, no pueden concurrir con regularidad a un centro especializado o a un consultorio.

El "entrenamiento de educadores" consiste en formarlos para que detecten, remitan y si es posible, con la debida asesoría, manejen algunos casos con problemas al alcance de sus posibilidades; un programa preventivo de los problemas del aprendizaje incluirá, ante todo, la formación de los padres y los educadores.

Se tratará pues, de formar multiplicadores, con habilidades y capacidad de criterio suficientes como para convertirlos en observadores continuos del desarrollo del niño, que sean celosos guardianes y estimuladores del desarrollo. Buenos conocedores de la personalidad infantil; agudos evaluadores, capaces de detectar las incapacidades y las habilidades del niño y de informar a los expertos los logros y aciertos del niño en su adaptación diaria.

"La escuela para padres" consistirá en suministrar a todos los padres la experiencia obtenida, no solo por los profesionales que tratan a los niños especiales sino también por los padres de éstos, de modo que se logre compartir; dentro de un programa bien estructurado, cuanto se pueda obtener sobre los problemas del aprendizaje y las causas y consecuencias de estos, para que los padres puedan desarrollar actitudes positivas hacia sus hijos con problemas, su tratamiento y sus logros, la actitud frente al terapeuta y sobre todo hacia el desarrollo total de la normalidad de sus hijos.

"Los tratamientos en grupo", se plantean en este momento como una alternativa de urgente consideración con el fin de buscar efectividad y economía de tiempo y de dinero no solo para los clientes o pacientes, lo cual ya es loable, sino aún para los mismos terapeutas.

El interés por la investigación deberá dirigirse al hallazgo de métodos que tengan más el carácter de "activadores" que de "remediadores" del desarrollo infantil, más el carácter de un "preventiva" que de una terapéutica.

"La investigación", por parte de pediatras, neurólogos, terapeutas del lenguaje y ocupacionales, psicopedagogos y en particular psicólogos, sobre los aspectos individuales del comportamiento humano y los aspectos sociales que influyen en los comportamientos individuales, aportará una información valiosa sobre los hallazgos de técnicas y métodos de aprendizaje, originará sistemas de trabajo comunitario y de educación que facilitarán el cambio de actitudes hacia la prevención y atención de los problemas relacionados con la enseñanza de niños especiales.

Esta es una responsabilidad de nuestra generación que constituye, quizá la más noble razón para trabajar y esforzarnos, tanto profesionales como instituciones, para alcanzar la atención integral de los niños de hoy que la sociedad nos solicita.

Referencias

1. STRAUSS, A.A. and LEHTINAN, L. *Psychopathology and education of the brain-injured child*. New York, Grune Shatton, 1964. pp. 125 - 145.
2. *Ibid*, pp. 150 - 195.
3. CRUICKSHANK, W. *El niño con daño cerebral*. México, Trillas, 1977. pp. 119 - 139.
4. CRUICKSHANK, W. et al. *Teaching method for brain-injured and hiperactive children*. Syracuse, N.Y., Syracuse University Press, 1961.
5. MYERS, P. y HAMMILL, D. *Niños con dificultades en el aprendizaje. Métodos para su educación*. México, Limusa, , 1982. pp. 328 - 336.
6. KEPHART, N.C. *Perceptual-motors aspects of learning disabilities*. *Exceptional Children*, 31:201 - 206, 1964.
7. MYERS, P. y HAMMILL, D. *op. cit.* pp. 340 - 349.